

EL VÍNCULO CON EL HIJO

Mercè Leonhardt

Psicóloga,

Especialista en Atención Temprana de niños con discapacidad visual

El nacimiento de un bebé siempre será para una pareja una novedad, un descubrimiento a inventar y crear en el nudo de las redes afectivas, redes que se construyen y se tejen a través del tiempo. Estos lazos se tejen a través de los encuentros y des-encuentros entre el niño y el Otro: la madre, el padre. Después del período de gestación, la mayoría de padres tienen la sensación de estar dispuestos emocionalmente y se hallan deseosos de conocer al bebé hasta este momento imaginado. Al nacer el bebé esperado y deseado se materializa.

El vínculo que durante el embarazo era fantaseado se concreta en la relación con el niño real, un niño de características físicas, temperamentales y psicológicas definidas y particulares, que podrán ser más o menos semejantes, o, por el contrario, muy diferentes del bebé imaginado previamente.

En este encuentro entre el deseo anticipado y el recién nacido se estructura la demanda de amor. Entre la demanda y las reacciones del bebé siempre se produce una diferencia, un desencuentro que implica el hecho que nunca coinciden de forma total el recién nacido con el niño ideal imaginado durante el embarazo. Se produce un tiempo subjetivo de adaptación en el que se deben dar nuevos significados.

Este es uno de los grandes problemas con los que se encuentran los padres de niños discapacitados. Dar significado a la problemática que presenta un bebé distinto del esperado, que formará parte del intenso y difícil recorrido que tendrán que realizar los padres. El niño real será siempre confrontado con el niño ideal anticipado y es paradójicamente la pérdida de ese hijo ideal en su mente lo que posibilitará el reencuentro de los padres con el hijo nacido, más allá de la discapacidad de la que es portador, a la vez que lo sacará del anonimato en el que la etiqueta del diagnóstico lo había colocado. El hijo tiene que recuperar su

espacio como hijo, el que le corresponde y en el que quede depositada la confianza básica en sus posibilidades de crecimiento, confianza que todo niño necesita para poder crecer.

En el inicio, cuando los padres acaban de recibir el diagnóstico de la afectación de su hijo les es difícil realizar este difícil trabajo interno, el que supone atender la confusión en su pensamiento y el dolor en sus emociones y sentimientos. Por ello, la ayuda del profesional en Atención Temprana que acompaña, atiende y cuida una familia que se encuentra sufriendo profundamente, representa el soporte necesario para poder resignificar el nuevo hijo que los padres tienen que descubrir. Mostrar a los padres las competencias de su bebé y descubrir posibilidades de crecimiento, ayuda a los padres a emprender ese camino de recuperación de sus funciones parentales al poder conferir significado a la nueva imagen de su hijo y a los comportamientos que ofrece. Estas competencias, hoy día llamadas resiliencia, nos muestran como hay niños que llegan a encontrar caminos viables que les permite crecer a pesar de sufrir el embate continuado de circunstancias muy difíciles. Ello nos habla de esperanza en un futuro posible a pesar de las dificultades, pero la sociedad tiene que favorecer estas competencias y promover una mayor atención a los niños con dificultades y sus familias.

Bibliografía:

Leonhardt, M. **El bebé ciego**, Masson, Barcelona 1992

Manciaux, M. **La resiliencia: resistir y rehacerse**, Gedisa, Barcelona 2003.

Mercè Leonhardt

Psicóloga,

Especialista en Atención Temprana de niños con discapacidad visual

Interedvisual
INTEREDVISUAL@telefonica.net